

Carta a los universitarios

Por ANDRÉS SABELLA

Voy a contarles, ahora, la historia de un joven chileno parecido a ustedes; de un joven que, de vivo, en estos días, no sería un viejo, a pesar de sus setenta y tres años. Voy a contarles, simplemente, la vida de un poeta que murió, porque soñaba para el hombre las venturas de la paz y de la justicia. Era José Domingo Gómez Rojas, hijo de un carpintero y de una modesta señora de pueblo, una lavandera, estudiante de la Universidad de Chile entre 1918 y 1920, cuando, enloquecido y torturado, falleció el 29 de septiembre de ese año, en el Manicomio Nacional. Hoy se cumplen cuarenta y nueve de su fin glorioso.

Gómez Rojas es el símbolo de la ansiedad purificadora de los universitarios chilenos; su nombre une, ensangrentado y doloroso, al estudiante con el obrero: es el gran nudo humano que junta a estas fuerzas. Una y otra comprenden delante de su cadáver que este cuerpo sacrificado no debió morir en vano y le juran al compañero que seguirán reunidas para lograr lo que para él era voz de dignidad: "la gran libertad sobre la tierra grande".

La Generación del 20 puede mostrar, orgullosamente, una bandera: el poeta Gómez Rojas, cuyo martirologio es uno de los episcopios más desgarrados de la lucha social en nuestro país. Conviene que los nuevos universitarios, los de Antofagasta, concuerden en la tradición al compañero que no predicó parado sobre la vaciedad, sino que, leal a su clase, la sirvió con su talento, desde la escuela nocturna donde enseñaba, desde los poemas de "Rebeldías Líricas", desde la tribuna callejera. Gómez Rojas, nacido en 1894, murió a los veintitrés años, luchando con su vida y con su palabra. Este el mérito de su memoria.

Cuando se tramaba un nuevo drama continental, calculando algunos revivir el conflicto viejo del 79, la Federación de Estudiantes de Chile denunció esta manobra frívola y una de las voluntades más decididas en tan noble tarea de hermandad americana, fue Gómez Rojas. Cuando se asaltó, el 21 de julio de 1920, el local de la Federación, cayó preso el poeta y ya no volvió a los suyos, porque tras de un proceso inoble, enloqueció en la Cárcel y, así, fue enviado al Manicomio, donde falleció, trocándose, de este modo, en un poderoso armador de la falda que amenazaba con incendiar, de nuevo, a nuestra patria, en un conflicto que no era sino una cortina de humo de la política criolla. Al morir, estudiantes y obreros alzaron los ojos a la verdad y la verdad de la paz se impuso. Gómez Rojas muerto ofreció a las juventudes americanas una lección viva de conciencia fiel a su credo.

059749

En memoria, Antofagasta

29 IX - 1969

Carta a los universitarios [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta a los universitarios [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile